

La calidad del empleo en Uruguay en tiempos de crecimiento

Sylvina Porras y Sandra Rodríguez López *

Resumen

Esta investigación pretende contribuir a la literatura sobre la calidad del empleo la cual es aún escasa e incipiente debido a la complejidad teórica y metodológica de su concepto. Se propone para ello construir un índice de calidad del empleo (Índice de Malos Empleos –IME-) basado en la metodología de Alkire y Foster (2011) para el análisis multidimensional de la pobreza y analizar para el caso uruguayo la evolución de la calidad del empleo en dos períodos de crecimiento de la economía con características bien diferentes en términos de regulación del mercado de trabajo.

Se constata que aún en contextos similares de crecimiento económico, del empleo y de la productividad, la calidad del empleo evolucionó de forma diferente en los noventa y en la segunda mitad de los 2000: sin cambios en el primer período, y mejora significativa en el segundo.

Palabras clave: calidad del empleo, índice sintético

Código JEL: C43, I31, J23, J24, J81

* Investigadoras del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República.

Correos electrónicos: sylvina@iecon.ccee.edu.uy y srodriguez@iecon.ccee.edu.uy

1. Introducción

En los años noventa, los países de América Latina iniciaron un proceso de reformas que, si bien se tradujo en un importante crecimiento del producto, tuvo consecuencias negativas sobre el mercado laboral, lo cual se vio reflejado en el aumento de la tasa de desempleo y un empeoramiento de la calidad del empleo (Gonzalez y Bonofiglio, 2002; Espinoza, 2003; Farné, 2003; Amarante y Arim, 2005; Weller y Roethlisberger, 2011). En los últimos diez años, en cambio, la región ha registrado un fuerte dinamismo de su actividad económica, un crecimiento notorio del total de ocupados y una caída constante de la tasa de desempleo, por lo que la escasez de empleo dejó de ser el problema más acuciante en materia laboral como lo era a comienzos de los años 2000. En consecuencia, conocer las condiciones del empleo tanto del lado de la oferta como de la demanda, ha adquirido una mayor relevancia como objeto de estudio. Sin embargo, aunque en los países desarrollados y en particular en la Unión Europea, la literatura sobre calidad del empleo ha tenido un importante impulso en los últimos años, para los países en desarrollo la misma es escasa e incipiente (Burchell *et al.*, 2012).

El limitado desarrollo de los estudios sobre el tema se explica por la complejidad teórica y metodológica que implica el concepto de calidad del empleo. Ello se debe a que es un concepto dinámico, multidimensional, que involucra intereses contrapuestos (empresarios-trabajadores), y que, en términos operativos, su abordaje está condicionado a la disponibilidad de datos y a la posibilidad de realizar comparaciones entre países.

Desde el punto de vista teórico, el concepto ha evolucionado desde el concepto de “calidad de vida laboral” en los 60s y 70s, pasando por el debate acerca de qué constituye un “buen trabajo” o “calidad del puesto de trabajo”, hacia el concepto de “trabajo decente” de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el de “calidad del empleo” desarrollado por la Unión Europea en los 2000 (Burchell *et al.*, 2012).

Desde el punto de vista práctico, la medición de la calidad del empleo plantea dos problemas: en primer lugar, su carácter multidimensional hace que no exista un único indicador resumen que permita caracterizar dicotómicamente a los empleos como de buena o mala calidad y en segundo lugar, algunas de las dimensiones del problema son difícilmente medibles.

Así, surgen varias interrogantes: ¿cómo medir un fenómeno que en su esencia es multidimensional?, ¿existen factores condicionantes de la calidad de las ocupaciones como ser el sector de actividad o el género de los ocupados?, ¿es el crecimiento económico condición necesaria y suficiente para la generación de empleos de calidad?

Respecto a esta última pregunta, tanto desde la teoría económica como de la evidencia empírica surge que no existe un *trade off* entre crecimiento económico y calidad del empleo. Sin embargo, los vínculos entre la calidad del empleo y las condiciones/relaciones institucionales resultan más controversiales, pudiendo distintos arreglos institucionales alcanzar resultados similares en materia de calidad del empleo (Davoine, 2008).

Como forma de contribuir a la literatura sobre esta temática, se analiza para el caso uruguayo la evolución de la calidad del empleo en dos períodos de crecimiento de la economía con características bien diferentes en términos de regulación del mercado de trabajo: 1) 1991-1998, cuando la economía creció a una tasa acumulativa anual de 4,5% al tiempo que hubieron procesos tendientes a la flexibilización del mercado laboral y 2) 2003-2011, período en que la economía uruguayo creció a una tasa acumulativa anual de 5,8% con una mayor intervención del Estado en las reglas de juego del mercado de trabajo.

A tales efectos se propone la construcción de un índice sintético de calidad del empleo al cual llamaremos Índice de Malos Empleos (IME) basado en la metodología propuesta por Alkire y Foster (2011) para medir la pobreza multidimensional. Esta metodología presenta varias ventajas frente a otros indicadores, dado que además de cumplir una serie de propiedades deseables, su construcción hace que: 1) el indicador no sólo registre variación cuando cambia la cantidad de ocupados que tienen empleo de mala calidad (incidencia), sino que también se modificará cuando varíe la cantidad de dimensiones con problema de los ocupados con empleos de mala calidad (intensidad), 2) se pueda descomponer, lo cual permite detectar cuales son las dimensiones que más explican la mala calidad de las ocupaciones.

Como se señaló anteriormente, varios aspectos que forman parte de la definición de un empleo de buena calidad son difícilmente medibles y/o no se cuenta con la información necesaria como para incluirlos en la medición. Así, la disponibilidad de información condicionó a que se incluyeran sólo cuatro dimensiones para construir el IME para Uruguay: ingresos, precariedad, informalidad y horas trabajadas.

A partir de su construcción se realiza un estudio comparativo de la evolución de la calidad de las ocupaciones en ambos períodos de crecimiento económico y al constatar comportamientos diferenciados se analizan los cambios institucionales que puedan explicar esos procesos. Además, se intenta identificar la existencia de algún patrón en términos de la distribución de los empleos de calidad según sectores de actividad y según género.

El documento se estructura de la siguiente manera. En la segunda sección, se plantea la discusión sobre el concepto “calidad del empleo”, sus determinantes y su medición, y se presenta la metodología para la construcción del IME. Seguidamente, se presentan los resultados obtenidos respecto a la medición de la mala calidad del empleo, culminando con las conclusiones y algunas reflexiones.

2. La calidad del empleo: marco de referencia y aspectos metodológicos

2.1. Concepto y determinantes de la calidad del empleo

No existe a nivel académico una definición única sobre lo que se entiende por calidad de empleo. Su carácter multidimensional y en parte subjetivo, hacen de la calidad del empleo un concepto difuso y heterogéneo. Sí hay acuerdo sobre que el concepto de calidad de empleo abarca varias dimensiones que hacen a las condiciones de trabajo. Se mencionan explícitamente algunos aspectos como por ejemplo: la libertad, la equidad, la seguridad, la estabilidad, la productividad, la participación, la capacitación, el nivel de remuneraciones y las posibilidades de desarrollo personal. Sin embargo, no todas ellas permiten una aproximación de manera objetiva ya sea porque su consideración depende de la percepción subjetiva del trabajador como por la falta de datos sistemáticos que permitan su medición.

Farné (2003), indica que la mayoría de los trabajos sobre calidad del empleo definen el concepto por extensión, es decir, enumerando sus dimensiones, pero sin definir su esencia. Definiciones más completas definen la calidad de empleo como el conjunto de factores vinculados al trabajo que influyen en el bienestar económico, social, psíquico y de salud de los trabajadores (Infante y Vega-Centeno, 1999; Reinecke y Valenzuela, 2000; Van Bastelaer y Hussmann, 2000). A esta definición Farné agrega que ese conjunto de factores vinculados al trabajo deben ser expresiones de características

objetivas, dictadas por la institucionalidad laboral y por las normas de aceptación universal.

Aunque se centran en el concepto de trabajo decente, Anker *et al.* (2002) sistematizan las condiciones que debe cumplir un empleo para ser catalogado como un empleo de calidad. Éste debe ser productivo, cubrir al menos las necesidades básicas, haber sido elegido en libertad, ofrecer protección contra accidentes, desempleo, vejez y enfermedades, permitir la participación y la capacitación del trabajador, e incluir los derechos fundamentales en el lugar de trabajo con estándares internacionales. En cambio, González y Bonofiglio (2002) analizan la calidad del empleo desde el punto de vista del trabajador, e indican que, desde esta perspectiva, la calidad de un puesto de trabajo refiere tanto a aspectos monetarios (ingresos) como a no monetarios. Así, incluyen como dimensiones del concepto, el nivel de remuneraciones, el tipo de relaciones laborales que se establecen, la estabilidad laboral y de ingresos, el nivel de esfuerzo que se demande, las condiciones de trabajo, y las posibilidades de desarrollo personal.

En cuanto a los determinantes de la calidad del empleo, del análisis de la literatura surge que éstos se pueden englobar en dos grandes grupos: 1) los que refieren al contexto económico y productivo, como ser el proceso de retroalimentación entre la calidad del empleo y la productividad, el nivel de desarrollo económico y la apertura externa y 2) los relacionados al marco institucional del mercado de trabajo (Ghai, 2003; González y Bonofiglio, 2002; Weller y Roethlisberger, 2011).

2.2. Medición de la calidad del empleo

Ninguna variable o indicador por sí solo puede resumir el concepto de calidad del empleo. A su vez, los indicadores que se utilicen para medirla, dependerán, en primer lugar, de cuáles sean las dimensiones que se consideren relevantes y en segundo lugar, de la información disponible.

Ante el problema de la multidimensionalidad, varios autores han optado por la construcción de un índice sintético o compuesto que resuma la información contenida por diversos indicadores. Este tipo de índices presenta ventajas pero no están exentos de problemas. Las ventajas radican en que su capacidad de síntesis hace que resulten fáciles de interpretar al reducir el tamaño de la lista de indicadores a tratar en el análisis de un tema, al tiempo que facilitan la comparación entre distintas unidades de análisis y

su evolución en el tiempo. Constituyen, por tanto, una herramienta eficaz para la formulación, análisis y evaluación de políticas. Así, Sehnbruch (2004), señala que la representación de un conjunto de aspectos de la calidad del empleo a partir de un dato que los resume, aporta al debate público en la superación de identificar como “problemas de empleo” exclusivamente a la tasa de desempleo abierto.

Por otro lado, el uso de índices sintéticos no está exento de limitaciones y desventajas generales, ya que pueden brindar mensajes confusos y no robustos si están mal contruidos o no se interpretan adecuadamente. Además, mirar un problema desde una lente unidimensional trae aparejada la pérdida de información sobre el déficit específico en cada dimensión, lo que constituye un problema al momento de realizar recomendaciones de política. Por otra parte, la construcción de un índice compuesto plantea dos problemas: 1) definir la ponderación de cada dimensión en el índice global y 2) definir el procedimiento a emplear para ensamblar los indicadores cualitativos y los cuantitativos (Ghai, 2003).

Dados estos problemas, en los trabajos empíricos en general se ha optado por presentar un conjunto de indicadores por separado referidos a distintos aspectos de la calidad del empleo. No obstante, existen antecedentes en la elaboración de un índice sintético para diversos países de América Latina. Entre ellos hay diferencias respecto a las variables cubiertas, su valoración interna y la construcción del índice general a partir de los valores de las mismas. Sin embargo, aunque las dimensiones cubiertas dependen de la disponibilidad de datos para cada caso particular, existe un conjunto de variables que se repiten entre los distintos indicadores como ser aquellas vinculadas al ingreso (salarial y no salarial), a los derechos a la seguridad social, a la extensión de la jornada laboral, a la modalidad contractual y la sindicalización (Farné, 2003; Sehnbruch, 2004, Mora y Ulloa, 2011; Huneeus *et al.*, 2012; Miranda *et. al.*, 2014).

En suma, de manera ideal la medición de la calidad del empleo debería incluir elementos tanto desde el lado de la oferta como de la demanda, subjetivos y objetivos. Sin embargo, la carencia de datos al respecto hace que estos estudios sean escasos (Huneeus *et al.*, 2012).

2.2.1 Construcción de un índice

Existe un consenso internacional sobre las propiedades que deben cumplir los indicadores entre los que destacan: fiabilidad, comparabilidad y consistencia.

Adicionalmente, un indicador debe ser escogido de manera que refleje de forma correcta las mejoras y empeoramientos del objeto de estudio que se quiere medir (Weller y Roethlisberger, 2011).

La literatura vinculada a la construcción de índices compuestos que agregan múltiples dimensiones ha estado asociada principalmente a los estudios de pobreza y en particular de la pobreza multidimensional. La construcción de un índice de calidad de empleo presenta desafíos similares, dada la multidimensionalidad que la caracteriza. En ese sentido el presente trabajo propone la creación de un índice basado en la metodología de Alkire y Foster (2007, 2011). Esta metodología consiste en una extensión de los índices FGT (Foster-Greer-Thorbecke, 1984) pero ajustados a la dimensión (o cantidad de privaciones que sufren los pobres, en este caso los ocupados).

De la familia de indicadores de Alkire y Foster, la construcción del índice de mala calidad de las ocupaciones se basará en la tasa de recuento ajustada (M_0), ya que los demás indicadores requieren que las variables que reflejan cada dimensión sean cardinales, lo cual como veremos más adelante no se cumple en esta investigación.

El método de identificación de pobreza multidimensional (empleo de mala calidad en esta investigación) de Alkire y Foster propone una línea de corte dual que utiliza, en primer lugar un umbral de privación para cada dimensión (z_j), y en segundo lugar un umbral que determina el número de privaciones a partir del cual se considera que la persona se encuentra en situación de pobreza (k) (tiene empleo de mala calidad). Así, en nuestro caso la primera identifica si una persona sufre o no privación en cada una de las dimensiones consideradas y la segunda establece cuántas privaciones debería padecer un individuo para considerar que tiene un empleo de mala calidad. Se entiende que aquellos ocupados que padecen una cantidad de privaciones (c_j) mayor o igual que k tienen un empleo de mala calidad.

El indicador propuesto constituye una medida diseñada para reflejar las carencias en la calidad del empleo que sufren de forma simultánea los ocupados. Al construirse como la tasa de recuento ajustada M_0 , el Índice de Malos Empleos (IME) combina información sobre la proporción de ocupados con problemas de calidad de empleo y la proporción de privaciones del total de dimensiones que sufren estos trabajadores. A su vez, permite realizar comparaciones a nivel geográfico, por género, por ramas de actividad u otra categoría que pueda resultar relevante para analizar el mercado de

trabajo. En tal sentido el IME constituye un valioso complemento para analizar la evolución del mercado laboral y ofrece elementos para la elaboración de políticas.

Siguiendo la notación de Alkire y Foster, este índice se determina por:

$$\text{IME} = H \cdot A$$

Donde H , es la tasa de recuento (en nuestro caso, el porcentaje de ocupados con empleos de mala calidad) y está definida por $H=q/n$, donde q corresponde a la cantidad de ocupados que sufren privaciones en por lo menos k dimensiones de un total de d dimensiones y n es el número total de ocupados. Para obtener q se determina en primer lugar para cada dimensión j el umbral z_j lo cual permite comparar el nivel o logro alcanzado por cada persona ocupada en la dimensión j con ese umbral y definir si presenta o no una carencia en dicha dimensión. Seguidamente, para identificar a los empleos de mala calidad se define cuántas dimensiones con carencias debería tener una ocupación para ser considerada de mala calidad (k) para luego comparar la cantidad total de dimensiones con carencias (c_i) de cada individuo con k . Si $c_i \geq k$ la ocupación del individuo i será considerada de mala calidad. Finalmente, q se obtiene de contar la cantidad de personas que fueron identificadas como ocupados con empleos de mala calidad.

Por su parte, A es el promedio de la proporción de las privaciones entre aquellos que tienen problemas de calidad del empleo y está dado por $A = \sum c_i(k)/(qd)$. Para determinar A , se divide la cantidad total de dimensiones con carencias (c_i) de aquellos ocupados que fueron identificados con empleos de mala calidad ($c_i \geq k$) entre el número total de dimensiones d . Luego, se calcula el promedio de dichas proporciones entre el total de ocupados con empleos de mala calidad q . Así, por ejemplo, $A=0,5$ implica que en promedio, los ocupados con empleos de mala calidad tienen carencias en el 50% de las dimensiones. En el caso extremo en que $A=1$, implica que todos los trabajadores con problemas de calidad de empleo se encontrarían en situación de carencia en todas las dimensiones consideradas. De ello se deduce que si algún trabajador con problemas de calidad de empleo empeora su situación y aumenta la cantidad de dimensiones en las cuales sufre carencias, entonces A aumenta y viceversa.

La tasa de recuento ajustada, o en nuestro caso el IME resulta entonces:

$$\text{IME} = H \cdot A = q/n \cdot \sum c_i(k)/(qd) = \sum c_i(k)/nd$$

Por lo tanto, surge de la cantidad total de privaciones de los empleos de mala calidad dividida el total de carencias posibles, que es que todos los ocupados padezcan carencias en todas las dimensiones (nd). Es sensible tanto a la frecuencia como a la amplitud de las carencias, por lo cual su aplicación para medir los malos empleos nos permite tener un indicador que resume en un solo índice la incidencia y la intensidad de los problemas de calidad de empleo. Esto es fundamental para evaluar la evolución y la efectividad de políticas destinadas a mejorar la situación de los trabajadores, puesto que la medida disminuirá más sí además de reducir el número de trabajadores con problemas de calidad de empleo, disminuye la intensidad de los problemas de calidad de quienes continúan presentando mala calidad de sus empleos.

El máximo valor que puede asumir el IME expresado en porcentaje es 100, el cual corresponde al caso en que toda la población tiene problemas de calidad de empleo ($q = n$) y se encuentra en situación de carencia en todas las dimensiones consideradas. Así, si el IME aumenta con el tiempo, esto indica que la población se está acercando a su situación extrema posible. Ello puede suceder o porque más ocupados son los que tienen empleos de mala calidad, y/o porque los que ya eran considerados empleos de mala calidad incrementaron la cantidad de dimensiones con problemas. Si el IME decrece indica que se está alejando de esa situación. En el otro extremo, el valor mínimo que puede alcanzar el IME es cero, el cual corresponde a la situación en que $q = 0$, es decir ningún trabajador presentaría problemas de calidad de empleo.

2.2.2 Selección de indicadores, umbrales de privación y ponderación

Definido el tipo de índice a utilizar, el primer paso consiste en identificar las diversas dimensiones que se considerarán para determinar las carencias. Como se mencionó anteriormente, la definición de un empleo de calidad abarca un amplio conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas. Sin embargo, para poder elaborar el índice es necesario contar con datos que permitan construir los indicadores para las dimensiones que resulten informativas de las situaciones de mala calidad, lo cual reduce el número de dimensiones que podemos considerar.

La información utilizada para la elaboración del IME para Uruguay es la contenida en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística. Ésta nos permitió identificar cuatro dimensiones básicas para la elaboración del índice: el ingreso, la precariedad, la informalidad y las horas trabajadas.

1) Ingreso. La variable a considerar es el ingreso laboral por hora trabajada de la persona ocupada, el cual incluye las remuneraciones monetarias y en especie percibidas en la ocupación principal. El umbral de esta dimensión que identifica privación o carencia se basa en el criterio de que dicho ingreso debe al menos ser suficiente para cubrir las necesidades básicas. Por lo tanto, se consideró como umbral el monto de dinero que determina la línea de pobreza de cada mes, el cual se transformó a un valor hora, considerando una semana laboral de 40 horas.

2) Precariedad. Se considera que una ocupación es precaria cuando la persona desempeña su actividad laboral en relación de dependencia y no cuenta con cobertura de la seguridad social, o tiene una ocupación inestable o no recibe remuneración a cambio de su trabajo. La cobertura de la seguridad social determina la posibilidad de contar con un ingreso al momento del retiro y estar cubierto ante eventualidades como pueden ser situaciones de despido o enfermedades. Debido a que no se cuenta con información sobre todas estas características para todo el período, la precariedad sólo está definida en esta investigación para los asalariados como variable dicotómica, definiendo como carencia o privación si el trabajador dependiente se encuentra en situación de desprotección social, o sea que no cuenta con cobertura de la seguridad social.¹

3) Informalidad. Existe una amplia discusión sobre este concepto que no será abordada en este trabajo (Amarante y Espino, 2009). Sin embargo, se considera que esta dimensión es relevante para distinguir un empleo de calidad, tomando en cuenta los conceptos aportados por la OIT para su definición. Bajo esta óptica la informalidad está vinculada a actividades con bajos niveles de productividad, escasa o nula acumulación o incorporación de tecnología, y en consecuencia con bajos ingresos de los trabajadores. Si bien las autoras antes mencionadas no encuentran para el caso uruguayo una relación clara entre informalidad e ingresos bajos, y a partir de ello concluyen que la informalidad no es un buen indicador de la calidad del empleo, en esta investigación se considera que este concepto sí aporta información relevante. Para la construcción del IME, la dimensión “ingresos” daría cuenta por sí misma sobre los problemas relacionados con las remuneraciones de los trabajadores, y la dimensión “informalidad”, en la medida que está asociada a emprendimientos pequeños, algunos de ellos de subsistencia, aportaría información sobre ocupaciones más vulnerables, con escasas

1. En algunas investigaciones se denomina como ocupación o empleo informal al que no cuenta con cobertura de la seguridad social. En esta investigación son conceptos diferentes y se adopta el criterio de la OIT para definir informalidad.

posibilidades de desarrollo o ascenso laboral y personal de los individuos, así como con escasas o nulas posibilidades de sindicalización que permita hacer valer los derechos laborales, todos estos aspectos que determinan la calidad de las ocupaciones -la importancia de la sindicalización como determinante de la calidad del empleo está analizada por Ghai (2003)-. A los efectos de su medición se adopta la definición operativa de la OIT, la cual considera a los ocupados como informales si son trabajadores del servicio doméstico, o trabajadores del sector privado en pequeñas empresas (establecimientos con menos de cinco empleados) o trabajadores por cuenta propia con o sin local, excluyendo a los profesionales, técnicos y trabajadores por cuenta propia del sector agropecuario (Amarante y Arim, 2005).

4) Horas trabajadas. Se considera una carencia o privación en esta dimensión si el ocupado se encuentra subempleado (trabaja menos de 40 horas semanales pero está disponible y desea trabajar más horas) o si por el contrario, su jornada laboral es muy extensa y supera las 48 horas semanales. Por lo tanto, la dimensión horas trabajadas incluye ambas problemáticas.

En resumen, en la primera etapa de la identificación de los empleos de mala calidad se considera que la persona ocupada sufre privaciones en la dimensión respectiva si: (1) su ingreso por hora es inferior al valor monetario que define la Línea de Pobreza por hora antes definida, (2) tiene una ocupación precaria (no cuenta con cobertura de la seguridad social), (3) tiene un empleo informal (trabaja en una microempresa, es un trabajador por cuenta propia no profesional o trabaja en el servicio doméstico), (4) la cantidad de horas no es la adecuada (está subempleado o tiene jornadas laborales extensas).

Como se indicó anteriormente, la segunda etapa de identificación consiste en determinar k , es decir la cantidad de dimensiones con carencia o privación que debe presentar una ocupación para ser considerada de mala calidad. Los enfoques extremos serían, por un lado, considerar $k=1$ (criterio de “unión”), es decir que un empleo es de mala calidad si al menos presenta una dimensión con problema, y por otro, $k=4$ en el caso de asalariados o $k=3$ para el total de ocupados o no asalariados (criterio de “intersección”), es decir que un empleo es de mala calidad sólo si la ocupación presenta problemas en todas las dimensiones. El método aquí aplicado permite establecer cortes intermedios entre “unión” e “intersección”. Sin embargo, no existe un criterio objetivo o método específico para determinar k . En nuestro caso, en la medida que cualquiera de las dimensiones consideradas constituyen restricciones de empleo, no se debería considerar

a una ocupación como de calidad si la misma no supera los umbrales definidos en cada una de las dimensiones (su ingreso cubre las necesidades básicas, no es precario, no es informal y la extensión de la jornada es la adecuada). Por este motivo se optó por identificar a las ocupaciones como de mala calidad con $k=1$.

Una vez identificados los empleos de mala calidad es necesario llevar a cabo la etapa de “agregación” de dicha información. El método de construcción del IME presentado en el apartado anterior supone igual ponderación de cada dimensión pero, en la medida que se considerara que algunas dimensiones ameritaran mayor ponderación que las demás, el método permite incorporarlo. El criterio aquí adoptado de igual ponderación se basa en que no existe un fundamento teórico para darle un peso diferente a una u otra dimensión y que cualquier otra ponderación resultaría igualmente arbitraria.

3. La calidad del empleo en Uruguay

3.1 Antecedentes

Los estudios sobre calidad del empleo para el caso uruguayo se caracterizan por el análisis de las distintas dimensiones vinculadas tanto al concepto de calidad del empleo como de trabajo decente. Así, para el período 1991-2005 Amarante y Espino (2009) encuentran un moderado crecimiento de la informalidad debido a un aumento de la informalidad masculina y una estabilidad de la informalidad femenina, lo que permitió reducir la brecha de informalidad entre hombres y mujeres. A su vez, Amarante y Arim (2005) afirman que la informalidad y la precariedad aparecen como fenómenos de carácter estructural del mercado de trabajo en Uruguay al tiempo que los problemas de empleo determinan bajas remuneraciones.

Para el período 2006-2012, en cambio, un reciente trabajo de Araya *et al.* (2013) encuentra una clara evolución favorable en las dimensiones vinculadas a la noción de trabajo decente de la OIT. Indican que el contexto de crecimiento sostenido del PIB real per cápita, habría influido positivamente en los resultados obtenidos, aunque no habría sido el único factor, dado que en dicho período también se aplicaron medidas de política que habrían incidido positivamente en los resultados alcanzados. Como prueba de ello señalan que los buenos resultados macroeconómicos, como los de la década de los noventa, no fueron suficientes por si solos para mejorar los indicadores sociales y de empleo, por lo cual destacan que el modelo de crecimiento económico llevado adelante

durante estos últimos años, presenta características muy distintas al modelo económico de los noventa.

3.2 Evolución de la calidad del empleo según el IME

3.2.1. La calidad del empleo del total de ocupados

Dado que para analizar la calidad del empleo para el total de ocupados solo se pueden considerar 3 de las dimensiones que forman parte del IME (ingreso, informalidad y horas trabajadas), para este grupo sólo se realiza una reseña breve sobre su evolución y el análisis más completo se centrará en lo ocurrido entre los empleos de los trabajadores asalariados privados que sí cubren las 4 dimensiones definidas en el apartado metodológico.

CUADRO 1 - ÍNDICE DE MALA CALIDAD DE EMPLEO DEL TOTAL DE OCUPADOS CONSIDERANDO SÓLO 3 DIMENSIONES DEL PROBLEMA (1) (k = cantidad de dimensiones con problema)

	IME				variación			
	1991	1998	2003	2011	1998/ 1991	2003/ 1998	2011/ 2003	2011/ 1998
	$k=1$	28,6	29,4	39,6	25,4	0,8	10,2	-14,2
$k=2$	17,7	17,8	29,2	14,5	0,0	11,5	-14,7	-3,3
$k=3$	4,7	4,4	11,6	3,8	-0,3	7,2	-7,8	-0,6
Con $k=1$								
Hombres	26,8	28,9	39,1	24,8	2,2	10,2	-14,4	-4,2
Mujeres	31,3	30,1	40,2	26,2	-1,2	10,2	-14,0	-3,9

(1) Corresponde al empleo en las localidades de 5.000 y más habitantes. Se consideran sólo 3 dimensiones de la calidad: ingreso, informalidad y problema de horas. La precariedad es sólo medible para los asalariados

FUENTE: Elaboración propia en base a la ECH del INE.

La evolución del IME con $k=1$ para el total de ocupados, es decir considerando que el empleo es de mala calidad si presenta privación o carencia en al menos una de las tres dimensiones consideradas, indica que no se registraron mejoras en la calidad de las ocupaciones en el primer período de crecimiento económico entre 1991 y 1998, sino más bien una leve desmejora para el total de los ocupados (Cuadro 1) debido a un aumento del índice de mala calidad para los hombres, que no logró ser compensado por la reducción del índice de las mujeres. En el caso de los hombres aumentó la proporción de ocupados (H) con al menos una dimensión con problema mientras que entre los que

tenían empleos de mala calidad se mantuvo casi estable la cantidad promedio de dimensiones con carencias (A). A diferencia de los hombres, en el caso de las mujeres se redujo el indicador A y el H se mantuvo casi estable.

Uno de los factores que puede estar incidiendo en la no mejora del IME entre esos años es que aumentan los ocupados en empresas pequeñas (informalidad). En 1991 representaban aproximadamente 37% de los ocupados, mientras que el 1998 pasaron a representar el 41,4%. Ello se debió en parte, a que en esos años aumenta la cantidad de ocupados por cuenta propia con y sin local o inversión, debido en parte al proceso de desindustrialización y de tercerización de la industria manufacturera, que llevó a la reducción de empresas de gran tamaño en ese sector de actividad. Efectivamente, la mayor parte del crecimiento de los ocupados en empresas con menos de 5 ocupados se registró en actividades con un solo ocupado. Por su parte, los ocupados por cuenta propia sin local o inversión son además los que registran en términos relativos los menores niveles de ingresos respecto a las demás categorías de ocupados.

Comparando 1998 y 2003 se observa, como es de esperar, que la crisis económica afectó negativamente al conjunto de los ocupados desde el punto de vista de la calidad del empleo, manteniendo la brecha del IME entre hombres y mujeres la cual se había reducido en el período anterior. En ambos casos aumentó tanto la proporción de ocupados con empleos de mala calidad como la cantidad promedio de dimensiones con carencias.

Por su parte, la mejora en la calidad del empleo fue muy significativa en el segundo período de crecimiento (entre 2003 y 2011) tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, dado que el año 2003 constituye el peor año para el mercado de trabajo luego de la recesión y crisis de la economía uruguaya entre los años 1999 y 2002, era dable esperar una clara mejora de la calidad de las ocupaciones entre 2003 y 2011. Es por ello que la comparación más relevante a los efectos de analizar la mejora en la calidad de las ocupaciones del último período de crecimiento económico es entre los resultados de 2011 y los de 1998, último año del período de crecimiento anterior. En esta comparación se puede observar también una mejora de la calidad de las ocupaciones para ambos géneros. Es decir que en el último período de expansión económica, las ocupaciones recuperaron las pérdidas sufridas en calidad de empleo durante la recesión y crisis de los años 1999-2002 y además mejoraron respecto a su situación anterior.

Uno de los factores que seguramente incidió en dicho proceso fue que el crecimiento de los ocupados se registró en este segundo período de crecimiento en empresas de mayor tamaño, reduciendo en consecuencia la informalidad. En 2011 la proporción de ocupados en empresas pequeñas (menos de 5 personas) era 9,1pp inferior a la de 2003, y dicha reducción se concentró en las empresas unipersonales, al mismo tiempo que se observa, según categoría de ocupación, una caída significativa de los ocupados por cuenta propia sin local o inversión. Por su parte, a partir de 2001 la desagregación de la información de las ECH respecto al tamaño de las empresas es mayor, lo cual permite observar que el mayor crecimiento del número de ocupados se registró en las empresas de mayor tamaño (más de 50 ocupados) los cuales representaban en 2011 casi el 40% del total de ocupados, aumentando en 5,6pp su participación en el total respecto a 2003.

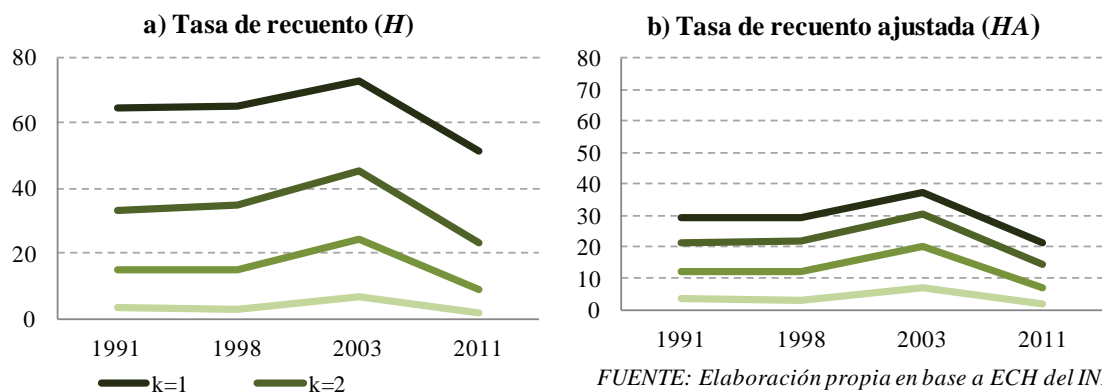
Por su parte, al considerar como malos empleos aquellos que sufren carencia en las tres dimensiones ($k=3$), se observa que la tasa de recuento ajustada de ocupaciones de mala calidad se redujo levemente entre 1998 y 2011, lo cual se debió fundamentalmente a que los no asalariados no registraron mejoras entre esos años. Ello se explica porque en esta categoría de ocupados muchos son trabajadores por cuenta propia no profesionales que por definición son informales, además gran parte de ellos no cuentan con local ni inversión, y debido a las ocupaciones que tienen, son los que además perciben ingresos más bajos y presentan exceso de horas de trabajo.

3.2.2. La calidad del empleo de los asalariados privados

a) Evolución del IME en los dos períodos de crecimiento económico

El IME para los asalariados privados es más elevado que el del total de asalariados debido a que en este último se consideran también a los empleos del sector público, los cuales en general superan la mayoría de los umbrales establecidos en cada una de las dimensiones. Por esta razón, las variaciones más significativas en la calidad de los empleos se registraron también entre los empleos de los asalariados privados y son los que resultan de interés a los efectos del análisis. La evolución en el tiempo del IME para este grupo de trabajadores siguió el mismo patrón que fue observado para el total de ocupados. Se mantuvo casi estable entre 1991 y 1998, creció con la recesión y crisis económica entre 1998 y 2003 y registró una pronunciada caída entre 2003 y 2011 (Gráfico 1).

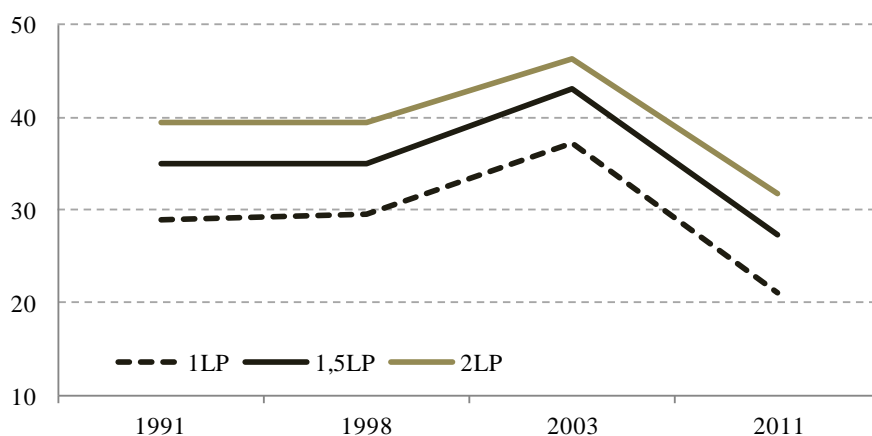
GRÁFICO 1 – TASA DE RECUESTO DE EMPLEOS DE MALA CALIDAD DE ASALARIADOS PRIVADOS (k= cantidad de dimensiones con carencia para considerar un empleo como de mala calidad, en porcentaje)



Efectivamente, en el primer período de crecimiento económico el IME no registró mejoras en la calidad del empleo. Pasó de 29,1 a 29,5 con k=1, y ello se debió a que tanto el porcentaje de empleos de mala calidad (H) como el promedio de dimensiones con problema entre los empleos de mala calidad (A) se mantuvieron constantes. En el segundo período de crecimiento económico el IME pasó de 37,2 a 21,2 debido a que se redujeron tanto H como A. Sin embargo, a pesar de la drástica caída del índice, en 2011 la mitad de los asalariados privados tenían empleos de mala calidad con k=1 y registraban una cantidad promedio de 1,7 dimensiones con carencia o privación del total de 4 dimensiones.

La evolución antes mencionada se mantiene incluso cuando se modifica el umbral de alguna dimensión que define la carencia o problema en la misma. Una de las dimensiones cuyo umbral puede modificarse es la correspondiente al ingreso, ya que el

GRÁFICO 2 - ÍNDICE DE MALA CALIDAD DEL EMPLEO DE ASALARIADOS PRIVADOS CON DIFERENTES UMBRALES PARA LA DIMENSIÓN INGRESO
(con $k=1$ y carencia dimensión ingreso (y) si: $y_i < \text{línea de pobreza (LP)}$; $y_i < 1,5\text{LP}$ o $y_i < 2\text{LP}$)



FUENTE: Elaboración propia en base a ECH del INE

mismo se definió de forma arbitraria en esta investigación. Como se señaló en el apartado metodológico, el umbral de esta dimensión que identifica privación o carencia se basa en el criterio de que el ingreso que recibe la persona en su empleo debe al menos ser suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Por lo tanto, se consideró carencia en dicha dimensión si el ingreso que recibe es inferior al monto de dinero que determina la línea de pobreza (LP). Como forma de evaluar los resultados obtenidos en función de dicho umbral se calculó el IME considerando carencia o problema si el ingreso es inferior a 1,5LP y a 2LP.² Como se observa en el Gráfico 2 el valor del IME es mayor cuanto más alto el umbral lo cual es lógico dado que aumenta la cantidad de personas cuyo ingreso no supera el umbral. Sin embargo, su evolución en el tiempo es similar. Por lo tanto, en los análisis que siguen se continuará con el criterio inicial para definir el umbral de la dimensión ingreso.

La descomposición por dimensiones de la tasa de recuento ajustada muestra las contribuciones relativas de cada dimensión al IME. Como se observa en el Gráfico 3, entre 1991 y 1998 la precariedad o desprotección social explica en mayor proporción la mala calidad de las ocupaciones de los asalariados privados registrando entre esos años

2. Otra alternativa hubiera sido utilizar como referencia el Salario Mínimo Nacional (SMN), pero esta alternativa hubiera resultado aún menos exigente que la de usar la LP.

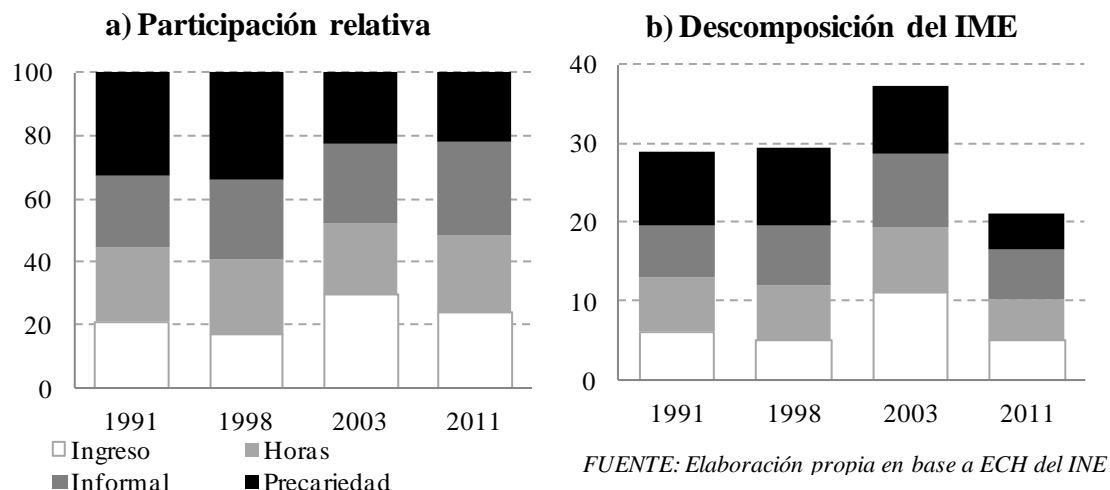
sólo un leve aumento de su importancia relativa. Los problemas de las horas y de la informalidad por su parte explican en similar proporción el valor del IME, si bien entre esos años la primera se mantiene casi constante y la segunda aumenta levemente. La dimensión ingresos reduce su importancia relativa para explicar la mala calidad de las ocupaciones de esta categoría de ocupados.

El aumento del IME en la recesión y crisis económica se debió fundamentalmente a la insuficiencia de ingresos y en segundo lugar al aumento de la informalidad, mientras que la precariedad se redujo. La caída de la precariedad seguramente se deba a que los que perdieron su empleo en mayor medida en esos años hayan sido los asalariados sin registro en la seguridad social, lo cual implica para las empresas menores costos al momento de concretar el despido.

Entre 2003 y 2011, la caída del IME se explica por una reducción de todos los problemas, pero cuando se comparan los resultados de 2011 con los de 1998 se observa que si bien la dimensión ingreso presenta una importancia relativa mayor (Gráfico 3 a)) el valor que aporta al IME no sufrió modificaciones en ese período (Gráfico 3 b)), lo cual se debió a que la proporción de asalariados privados con insuficiencia de ingresos se mantuvo entre esos años. Ello resulta consistente dado que en media, entre 2005 y 2010 los salarios habían recuperado la pérdida de poder adquisitivo sufrida durante la recesión y crisis de 1999-2002 fundamentalmente debido a la reinstalación de los Consejos de Salarios (CS) y la negociación colectiva por rama de actividad, a la que además se incorporaron nuevas actividades como los trabajadores públicos, rurales, trabajo doméstico y trabajadores tercerizados y subcontratados. El crecimiento económico registrado en esos años en el contexto de la operativa de los CS permitió la reducción de la cantidad de ocupados con insuficiencia de ingresos, pero evidentemente, no logró que se superara la situación previa a la recesión. Es así que en las negociaciones de la Ronda 2010 de los CS se puso más énfasis en los salarios más sumergidos (Cabrera y Cárpena, 2012). Por otra parte, también ocurrieron importantes cambios en lo que respecta al SMN, el cual había registrado una pérdida constante de su poder adquisitivo desde su creación en 1969. En 2005, luego de haber registrado un salto significativo, inició una senda de crecimiento en términos reales, y pasó de ser un mero mecanismo de control del gasto del gobierno – ya que operaba como medida de referencia para ajustar variables vinculadas a la seguridad social – a tener un rol como

mecanismo de regulación del mercado laboral. Así, entre 2004 y 2012 el SMN aumentó 225% en términos reales, recuperando la pérdida real de los años ochenta y noventa.

GRÁFICO 3 – CONTRIBUCIÓN DE LAS DIMENSIONES AL IME DE ASALARIADOS PRIVADOS CON $k=1$



Adicionalmente, se realizaron una serie de reformas legislativas que afectan la estructura de las relaciones laborales y repercuten positivamente sobre la calidad de los empleos, en particular sobre la precariedad, la extensión de la jornada laboral y la sindicalización. Efectivamente, entre 2006 y 2009 se aprueban leyes respecto a distintos temas: protección al trabajador y promoción de la actividad sindical, incentivos para facilitar el registro ante el Banco de Previsión Social (BPS), condiciones laborales del servicio doméstico, regulación sobre el sistema de subcontratación laboral, la creación del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, límites de la jornada rural y negociación colectiva en el sector público y privado.

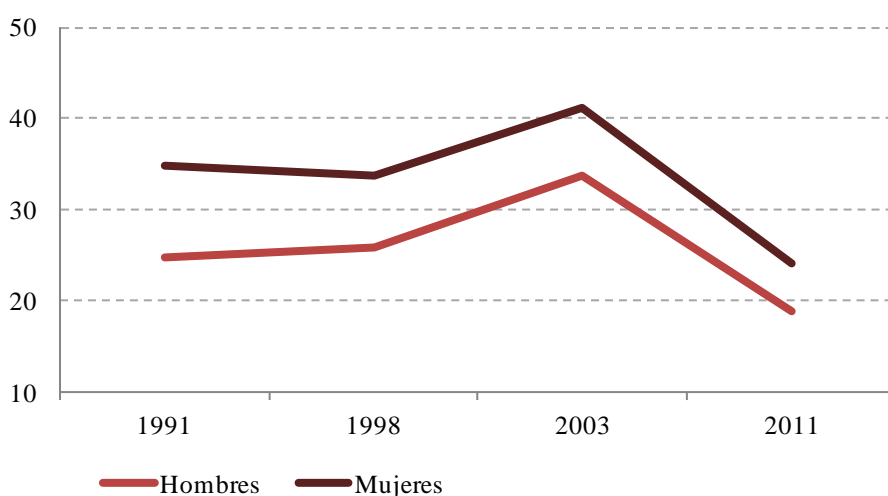
La precariedad se redujo significativamente en los años 2000, y en ello influyó, además de las reformas mencionadas, la instauración del sistema nacional integrado de salud (SNIS) en 2007. El SNIS brinda al trabajador y a sus hijos (y eventualmente a su cónyuge) la posibilidad a obtener la cobertura de salud por un costo que, para los trabajadores con salarios bajos, resulta inferior al costo en el mercado, lo cual generó incentivos a los trabajadores a tener empleos registrados en la seguridad social (Bérgolo y Cruces, 2013). La informalidad, en cambio, pasó a ser la dimensión de mayor importancia, lo que en línea con lo planteado por Amarante y Arim (2005) y Amarante y Espino (2009), estaría reflejando un problema estructural de la economía uruguaya, al igual que ocurre en el conjunto de países de América Latina. En efecto, de acuerdo a datos de la CAF (2013), en Uruguay un 31% de de los asalariados del sector privado

trabajan en unidades productivas pequeñas (de cuatro o cinco empleados), en contraste con el 5% observado en el caso de Estados Unidos.

b) La calidad del empleo por género

La mala calidad de las ocupaciones tiene mayor peso entre las mujeres que entre los hombres. Tanto la tasa de recuento (H) como la cantidad media de dimensiones con problema en los empleos de mala calidad (A) de asalariados privados son mayores para las mujeres que para los hombres. Sin embargo, como se puede observar en el Gráfico 4, la brecha de los índices según género se ha ido reduciendo en el tiempo. En efecto, el IME para los hombres pasó de 25,9 en 1998 a 18,8 en 2011 (reducción de 7,2) mientras que para las mujeres pasó de 33,8 a 24 (reducción de 9,8) con $k=1$, por lo que la brecha en contra de las mujeres que era de 7,8 en 1998 pasó a 5,3 en 2011. La reducción de la brecha se debió fundamentalmente al componente A del IME el cual se redujo en mayor medida para las mujeres, dado que el componente H se redujo en igual magnitud para ambos. La reducción de la brecha se constata para cualquier valor de k .

GRÁFICO 4 - ÍNDICE DE MALA CALIDAD DEL EMPLEO DE ASALARIADOS PRIVADOS SEGÚN GÉNERO (con $k=1$)



FUENTE: Elaboración propia en base a ECH del INE

Al descomponer el IME según dimensiones se observa que en ambos casos, como ya se había señalado para el total de asalariados privados, la precariedad era el problema que más explicaba la mala calidad de las ocupaciones entre los años 1991 y 1998, ubicándose el problema de las horas en el segundo puesto en importancia para los hombres y el de la informalidad en las mujeres (Gráfico 5). La insuficiencia de ingreso debido a la crisis económica pasó a ser la dimensión de mayor importancia en 2003 para

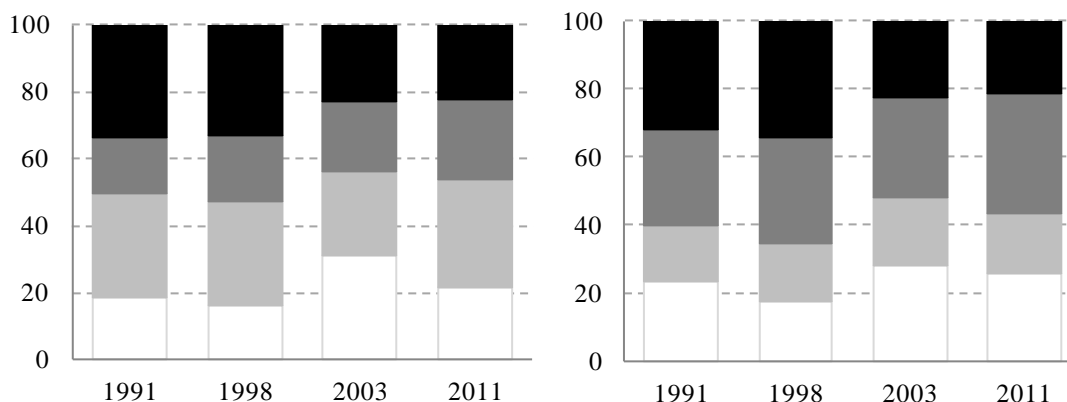
los hombres, en tanto que para las mujeres, el peso relativo de la dimensión ingreso también aumentó, y se ubicó levemente por debajo del de la informalidad.

GRÁFICO 5 - CONTRIBUCIÓN DE LAS DIMENSIONES AL IME DE ASALARIADOS PRIVADOS SEGÚN GÉNERO CON $k=1$

a) Participación relativa de cada dimensión

5.a.1) Hombres

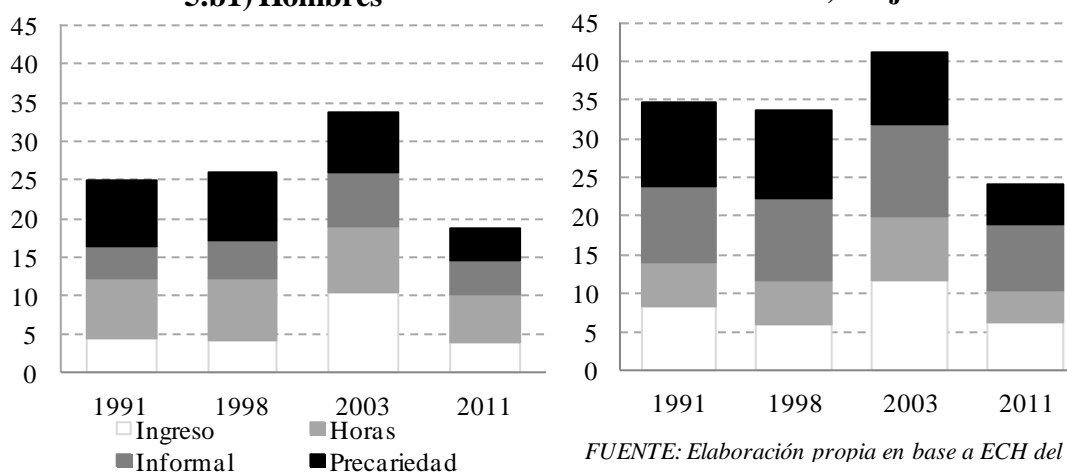
5.a.2) Mujeres



b) Descomposición del IME por dimensiones

5.b.1) Hombres

5.b.2) Mujeres



FUENTE: Elaboración propia en base a ECH del INE

Las mejoras salariales que se concretaron con la reinstalación de los CS redujeron la importancia relativa de la dimensión ingreso en la mala calidad de los empleos de 2011 tanto para hombres como para mujeres. Si bien en el caso de los hombres la contribución al IME se redujo respecto a 1998, para las mujeres, aunque se redujo respecto a 2003, todavía se ubicaba en 2011 por encima de 1998. Ello provocó que para los hombres la dimensión ingreso se ubicara en similar lugar de importancia que la precariedad y la informalidad y que el principal problema que ya era de importancia en todos los años anteriores pasara a ser el de las horas, principalmente debido al exceso de

horas trabajadas. En el caso de las mujeres, la dimensión ingreso continuó ocupando el segundo lugar en importancia en 2011 mientras que la informalidad seguía siendo el principal problema. Ello se vincula a la sobrerrepresentación de las mujeres en el servicio doméstico. Si bien la incorporación de esta actividad a los CS generó mejoras en las condiciones de trabajo del sector vinculadas al ingreso y las horas trabajadas, la propia definición de informalidad hace que los empleos en esta actividad sean considerados siempre como de mala calidad.

c) La calidad del empleo según rama de actividad

Promediando los cuatro años que se analizan, los sectores de actividad que presentaban el más alto valor del IME dentro de los asalariados privados eran servicios comunales, sociales y personales y actividades primarias. El primero de estos sectores es además el que emplea a la mayor proporción de trabajadores y dentro de este sector en el ámbito privado, el servicio doméstico es el más importante.

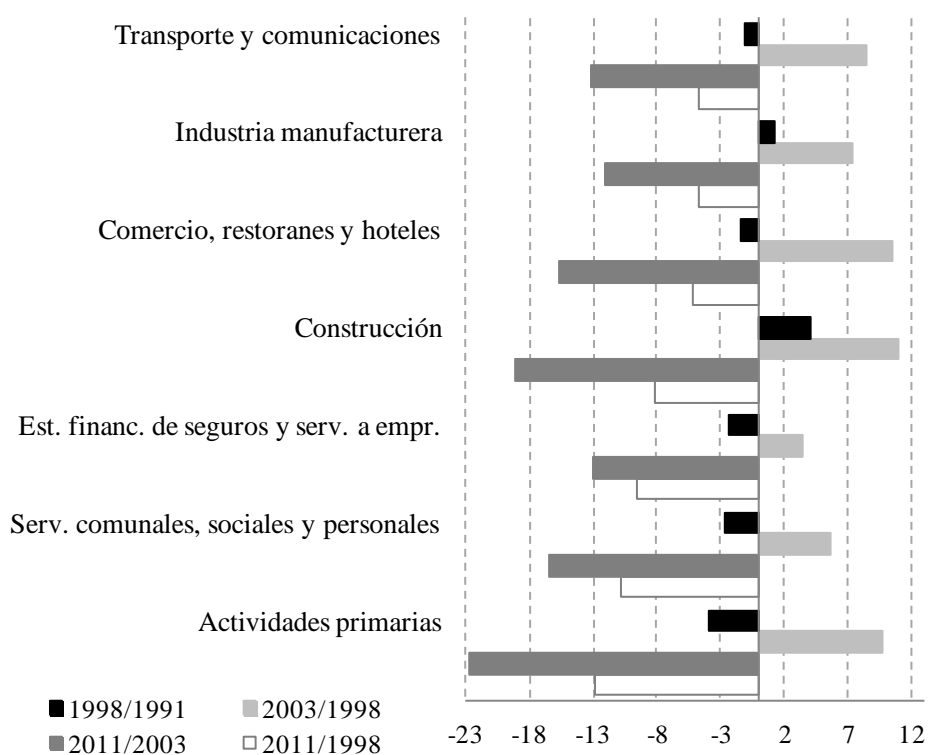
Por su parte, los dos sectores de actividad con el valor del IME más bajo eran el de establecimientos financieros, de seguros y servicios a empresas y el de la industria manufacturera. Cabe señalar que el primero de estos sectores engloba actividades muy diversas, por lo que ese valor del IME medio esconde también heterogeneidades a nivel de la calidad de los empleos. Así, en 2011 mientras los empleos de asalariados privados de este sector presentaban en media un IME de 12,5, el índice para actividades de establecimientos financieros y de seguros era de 7,4, para actividades inmobiliarias 20,6 y para servicios a empresas 13,5.

La expansión económica de los noventa estuvo acompañada además, de un cambio en el peso relativo del empleo a nivel sectorial y también de la participación de los sectores en el PIB. El cambio más notorio en este sentido fue la reducción de la participación de la industria manufacturera tanto en el empleo como en el PIB, debido al proceso de desindustrialización que se generó en esos años por la mayor exposición al comercio exterior y la tercerización de algunas de sus actividades. Ello a su vez, incrementó el peso en el empleo del sector que agrupa a las actividades financieras, de seguros y servicios a empresas. Al mismo tiempo, las actividades de comercio, restaurantes y hoteles incrementaron su peso relativo tanto en el PIB como en el empleo.

El IME según sector de actividad muestra que la evolución de la calidad del empleo, aunque estable en promedio, no fue igual para todos los sectores. Efectivamente, la

mayoría de los sectores mejoraron la calidad del empleo entre 1991 y 1998 (Gráfico 6), pero dichas mejoras fueron compensadas con la desmejora en la calidad de los empleos en la construcción y en la industria manufacturera. En el primer caso influyó en el aumento del IME la dimensión informalidad y precariedad mientras que en el segundo, si bien la dimensión ingreso redujo su importancia y su contribución al IME, las demás dimensiones más que compensaron esa mejora y el IME aumentó. En el caso de la industria manufacturera además, la desmejora en la calidad de las ocupaciones coincide con el proceso de desindustrialización y tercerización antes mencionado. La precariedad en primer lugar y el problema de las horas en segundo lugar explican la mala calidad de los empleos en 1998 de ambos sectores.

GRÁFICO 6 - VARIACIÓN DEL IME SEGÚN ACTIVIDAD ECONÓMICA (en puntos porcentuales del IME)



FUENTE: Elaboración propia en base a ECH del INE

Durante la recesión y crisis económica de 1999-2002 se registraron desmejoras en la calidad de los empleos de todos los sectores de actividad y en mayor medida en los sectores de construcción y de comercio, restaurantes y hoteles. En el caso de los empleos de la construcción, la dimensión precariedad redujo su participación en la explicación de la mala calidad de los empleos, pero en 2003 continuaba siendo la dimensión con

mayor peso relativo en el IME del sector. Por su parte, la desmejora en la calidad de las ocupaciones de la construcción se debió fundamentalmente a la insuficiencia de ingresos y en segundo lugar a la informalidad. En el caso del sector comercio, restaurantes y hoteles la dimensión precariedad redujo su contribución al IME, seguramente debido a que, como ya se comentó, los empleos no protegidos por la seguridad social son los que las empresas logran reducir a menor costo en momentos de recesión y crisis. Por otro lado, la insuficiencia de ingresos pasó a explicar en 2003 en mayor medida la mala calidad de las ocupaciones de dicho sector.

En el segundo período de expansión económica se registró el crecimiento del empleo en prácticamente todas las actividades económicas modificándose en menor medida el peso relativo de cada sector en el total. En particular, se redujo la participación en el empleo del sector servicios comunales, sociales y personales, sobre todo por el menor crecimiento del empleo en las actividades de servicio doméstico. Al mismo tiempo aumentó el de comercio, restaurantes y hoteles que es el segundo sector (a 1 dígito) de importancia en cuanto a su peso en el empleo, y el de la construcción, debido a que es una actividad intensiva en mano de obra y que registró un significativo crecimiento de sus actividades en dicho período. El sector establecimientos financieros, de seguros y servicios a empresas también incrementó levemente su participación en el empleo, fundamentalmente por el crecimiento verificado en las actividades de servicios a empresas.

Todos los sectores de actividad mejoraron significativamente la calidad de las ocupaciones de los asalariados privados. El IME que más se redujo entre 2003 y 2011 fue el de las actividades primarias y en segundo lugar el de la construcción. En el primer caso, todas las dimensiones redujeron su contribución al IME pero la que más lo hizo fue la correspondiente a los ingresos, por lo que fue la dimensión que redujo su participación en el IME, mientras que las demás la aumentaron. En las actividades de la construcción, fue en primer lugar la precariedad la que más redujo su contribución al IME y en segundo lugar la dimensión ingresos, por lo que ambas reducen su participación relativa en el IME, mientras que la informalidad y el problema de las horas aumentan su peso relativo en el total.

En la comparación de 2011 con la situación de 1998, previo a la recesión y crisis de 1999-2002, los sectores de actividad que más mejoraron la calidad de los empleos fueron en primer lugar el de actividades primarias y en segundo lugar el de servicios

comunales, sociales y personales. Ello es consistente con la convocatoria a partir de 2005 por primera vez en la historia del país de los Consejos de Salarios para el ámbito rural y para el servicio doméstico, lo cual indudablemente tuvo consecuencias sobre la mejora de la calidad de los empleos de los trabajadores de dichos sectores. En ambos casos fue la dimensión precariedad la que más redujo su contribución al IME sectorial dejando de ser, como lo era en 1998, el problema que más explicaba la mala calidad de las ocupaciones, pasando a ser el problema de las horas la dimensión de mayor importancia relativa del IME de las actividades primarias en 2011 y la informalidad entre los ocupados privados del sector servicios comunales, sociales y personales.

4. Reflexiones finales

En la primera década del nuevo siglo se observa una mejora sustancial en la calidad del empleo que acompañó el crecimiento del empleo y la reducción del desempleo. Las mejoras se constatan aún cuando el punto de comparación es 1998, último año anterior a la recesión y crisis de 1999-2002.

Sin duda, el crecimiento económico y de la productividad del trabajo han contribuido a esta mejora, pero evidentemente no puede atribuirse sólo a ello, debido a que también entre 1991 y 1998 se registraron en Uruguay tasas de crecimiento económico y de la productividad del trabajo relativamente elevadas, al mismo tiempo que en términos generales la calidad del empleo no registró variaciones de importancia.

Cambios ocurridos en la economía en los noventa seguramente influyeron en dicha evolución. Por un lado, el proceso de desindustrialización y de tercerización de actividades que antes se realizaban con personal propio de las grandes empresas manufactureras, generó la desaparición y/o disminución de grandes emprendimientos industriales y concentró el crecimiento del empleo en pequeñas empresas, por lo que el problema de la informalidad cobró relevancia. Por tanto, la industria manufacturera fue uno de los dos sectores de actividad que empeoró la calidad de sus empleos. Por otro lado, el cese de la convocatoria de los Consejos de Salarios generó que los acuerdos se concretaran en su gran mayoría a nivel de empresa reduciendo el poder sindical en las negociaciones, y una notoria reducción de la sindicalización de los trabajadores. En consecuencia, los trabajadores en relación de dependencia más concentrados en empresas pequeñas enfrentaron más dificultades para exigir incrementos salariales o mejores condiciones laborales. La precariedad era una de las dimensiones que más

explicaba la mala calidad de las ocupaciones a principios de los noventa, y si bien la economía creció de forma importante hasta 1998, la proporción de empleos con desprotección social continuó siendo la dimensión más importante para explicar la mala calidad de las ocupaciones en dicho año.

En el segundo período de crecimiento no se registraron cambios de importancia a nivel del peso sectorial de los ocupados, pero sí se constata que el crecimiento económico estuvo más concentrado en empresas de mayor tamaño, al tiempo que se redujo la cantidad de ocupados por cuenta propia sin local o inversión. Sin embargo, aunque el problema de la informalidad se redujo en términos absolutos, al registrarse una mayor caída en los demás problemas, la informalidad, que es un problema más estructural de la economía uruguaya y en ese sentido más difícil de solucionar, pasó a ser uno de los factores que más explica la mala calidad de las ocupaciones, tanto para hombres como para mujeres.

En la caída de la contribución al IME de las demás dimensiones resulta más clara la incidencia que pueden haber tenido algunos cambios institucionales registrados desde 2005. En efecto, la ley que promueve incentivos al registro ante el BPS y las leyes que regulan los derechos de los trabajadores subcontractados se tradujeron en una reducción de la precariedad; la reinstauración de los Consejos de Salarios y el énfasis en el crecimiento de los salarios más sumergidos así como el crecimiento del SMN, habrían contribuido a reducir el porcentaje de trabajadores con ingresos inferiores a la línea de pobreza; al tiempo que la ley de servicios domésticos junto con acuerdos sectoriales en el sector de la construcción y en el ámbito rural contribuyeron a disminuir la jornada laboral en sectores caracterizados por jornadas laborales excesivas.

Sin embargo, pese a las mejoras ocurridas, la mitad de los trabajadores dependientes del sector privado cuenta con un empleo de mala calidad, es decir que presenta al menos una de las dimensiones con carencia. Esto demuestra que aún resta mucho camino por recorrer para que todos los trabajadores uruguayos puedan contar con un empleo productivo, con un ingreso digno, seguridad en el trabajo y protección social.

5. Referencias bibliográficas

Alkire, S. y Foster, J.E. (2007), “Recuento y medición multidimensional de la pobreza” *OPHI Working Papers Series*. No. 7.

_____ (2011), “Counting and Multidimensional Poverty Measurement”, *Journal of Public Economics*, Vol. 95, 476-487.

Anker, R., I. Chemyshev, P. Egger, F. Mehran y J. Ritter (2002), “Measuring Decent Work with Statistical Indicators”, *Working paper* No.2. Policy Integration Department, Statistical Development and Analysis Group, Geneva.

Amarante V. y R. Arim (2005), “El mercado laboral: Cambios estructurales y el impacto de la crisis, 1986-2002”. Capítulo II en. *Uruguay. Empleo y protección social. De la crisis al crecimiento*. OIT, Santiago de Chile, Chile.

Amarante V. y A. Espino (2009), “Informalidad y protección social en Uruguay” *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. vol 40, núm. 158. Pág. 33-54.

Araya, F., Á. Brunini. y M. Lavallega (2013), “Panorama del Trabajo Decente en Uruguay, con perspectiva sectorial”. Unidad de Evaluación y Monitoreo de las Relaciones Laborales y el Empleo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Bérgolo, M. y G. Cruces (2013), “Informality and Contributory and Non-Contributory Programmes. Recent Reforms of the Social-Protection System in Uruguay”. *Development Policy Review*, 31: 531–551. doi: 10.1111/dpr.12024

Burchell, B., K. Sehnbruch, A. Piasna y N. Angloni (2012), “The quality of employment in the academic literatures: definitions, methodologies and ongoing debates”. *Working Papers* N°1. Centre for New Development Thinking.

Cabrera, V. y M. Cárpena (2012), “Consejos de Salarios en Uruguay, 2007-2011: Construcción de una plataforma para su evaluación”. Trabajo Monográfico para la obtención del Título de Licenciado en Economía. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

Davoine, L. C. Erhel y M. Guergoat (2008), “A Taxonomy of European Labour Markets Using Quality Indicators”. *Working Paper*. Centro de Estudios del Empleo.

- Espinosa, M. (2003), "Trabajo decente y protección social" *Textos de capacitación*. Oficina Internacional del Trabajo. Santiago de Chile, Chile.
- Farné, S. (2003), "Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia" Lima, OIT / Oficina Subregional para los Países Andinos, 2003, 38 p.
- Foster, J., J. Greer y E. Thorbecke (1984), "A Class of Decomposable Poverty Measures," *Econometrica*, 52, 761-766.
- Ghai, D. (2003), "Trabajo decente. Concepto e indicadores". *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122, núm. 2.
- González, M. y N. Bonofiglio (2002), "Evidencias sobre el deterioro de la calidad del empleo en la Argentina". En el *V Simposio Internacional América Latina y el Caribe: El desafío de los procesos de desarrollo e integración en el nuevo Milenio*, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), Buenos Aires.
- Infante, R. y M. Vega-Centeno (2001), "La calidad del empleo: lecciones y tareas", *Revista Economía*, vol. 24, núm. 48, pág. 179-236.
- Huneus, F., O. Landerretche y E. Puentes. (2012), "Multidimensional Measure of Job Quality: Persistence and Heterogeneity in a Developing Country". *Working Papers* wp357, University of Chile, Department of Economics.
- Mora, J. y M. Ulloa (2011), "El efecto de la educación sobre la calidad del empleo en Colombia". *Borradores de Economía y Finanzas*. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Administrativa y Económicas. Universidad ICESI, Bogotá, Colombia.
- Miranda, R., S. Porras y S. Rodríguez (2014), "Efectos del auge reciente sobre la calidad del empleo". *Uruguay+25. Documento de trabajo* N° 1. págs. 32-69. Red Sudamericana de Economía Aplicada (Red SUR/Red MERCOSUR) y Fundación Astur.
- Reinecke, G., y M. Valenzuela (2000), "La calidad del empleo: un enfoque de género", *Más y mejores empleos para las mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile*. Editores: Valenzuela, M. y G. Reinecke, G. OIT. Santiago de Chile, Chile. Págs. 29-58.
- Sehnbruck, K. (2004), "From the Quantity to the Quality of Employment: An Application of the Capability Approach to the Chilean Labor Market", *Working Papers* No.9. Center for Latin American Studies, University of California, Berkeley.

Van Bastelaer, A. y R. Hussmann (2000), “Measurement of the quality of employment: introduction and overview”. Documento presentado al Joint ECE-Eurostat-Ilo Seminar on Measurement of the Quality of Employment, Geneva, Suiza (2000).

Weller, J. y C. Roethlisberger (2011), “La calidad del empleo en América Latina”. *Serie Macroeconomía del Desarrollo*. División de Desarrollo Económico, CEPAL. Santiago de Chile, Chile.